

Centro Mariano de Canto Grande
VIGILIA DE ORACIÓN - 14 de Agosto

**María, asunta en cuerpo y alma al cielo,
esperanza de nuestra resurrección gloriosa.**

- * Colocar en el fondo Icono del Rostro de Cristo. Distribuir la estampa: “Bajo tu amparo”
- * Distribuir a 5 personas: darles una flor roja y una flor amarilla
- * Una imagen de la Virgen sobre una mesa o pedestal, cubierta al lado derecho del altar
- * Encender las velas más altas que están en el altar.

Guía: Iniciemos nuestra Vigilia en la Fiesta de María, asunta en cuerpo y alma al cielo, esperanza de nuestra resurrección gloriosa.

Dios de los pobres, de los humildes y de los olvidados, hoy te bendecimos con María de Nazaret, la madre de Jesús, porque tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación, invirtiendo el viejo orden establecido y haciendo justicia a los menospreciados y los oprimidos. Con María ha llegado un cambio decisivo en la historia, al encarnarse Cristo en la vida y conciencia de los pobres, destinatarios preferidos de la liberación mesiánica de Dios. ¡Gracias, Señor! Ayúdanos a asimilar los valores de tu reino, fraternidad y solidaridad en vez de explotación y dominio.

(Encargados se acercan y muy lentamente descubren la imagen de la Virgen, mientras el guía continúa)

En esta vigilia meditando en la Asunción de la Virgen María se manifiesta que el amor es más fuerte que la muerte, que Dios tiene la verdadera fuerza, y su fuerza es bondad y amor.

Hoy contemplamos a María elevada al cielo en cuerpo y alma. Gran consuelo es el que nos produce la fe en este misterio: si María está en el cielo, está más cerca de nosotros, más dentro de nosotros. Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, puede ayudarnos con su bondad materna. Nos ha sido dada como “madre” -así lo dijo el Señor-, a la que podemos dirigirnos en cada momento. Ella nos escucha siempre, siempre está cerca de nosotros; y, siendo Madre del Hijo, participa del poder del Hijo, de su bondad. Podemos poner siempre toda nuestra vida en manos de esta Madre, que siempre está cerca de cada uno de nosotros.

* **Canto Eucarístico.**

* **Ingresa el sacerdote con el Santísimo, acompañan varones con velas.**

Guía: El Señor ha hechos grandes maravillas, nos dirá la Virgen María. Pongámonos de rodillas en señal de adoración al Señor que la ha glorificado y la ha convertido en luz de alegría y esperanza para nuestro caminar. En este caminar estamos seguros que tenemos una madre y una intercesora que nos lleva a Cristo.

Sacerdote: Sea por siempre bendito y alabado *(Tres veces)*

Todos: Mi Jesús Sacramentado

Sacerdote: Oremos (silencio). Dios todopoderoso y eterno, que hiciste subir al cielo en cuerpo y alma a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos vivir en este mundo sin perder de vista los bienes del cielo y con la esperanza de disfrutar eternamente de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo... **Amén.**

Guía: Podemos sentarnos, para meditar en la palabra y en los misterios de Dios.

Nos encontramos con un texto tomado del libro del Apocalipsis, donde se describe la lucha entre el diablo y la descendencia de la mujer, que es Cristo Jesús y su Iglesia. Con su resurrección, Cristo ha vencido los poderes contrarios al Reinado de Dios.

Lector 1:

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan:

Se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se vio el arca de la alianza.

Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer envuelta por el sol, con la luna bajo sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza. Estaba encinta y a punto de dar a luz y gemía con los dolores del parto.

Pero apareció también en el cielo otra figura: un enorme dragón, color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada una de sus siete cabezas. Con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

Después se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo, en cuanto éste naciera. La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue llevado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios.

Entonces oí en el cielo una voz poderosa, que decía: “Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios, de su dominio y de su reinado, y del poder de su Mesías”.

Palabra de Dios. R/ Te alabamos, Señor.

Guía: (Anuncia e introduce un canto mariano)

Canto:

Sacerdote: Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo. Aparece así la Virgen Santa María asociada a Cristo Redentor en la lucha y en el triunfo sobre Satanás. Es el plan divino que la Providencia tenía preparado desde la eternidad para salvarnos. Éste es el anuncio del primer libro de la Sagrada Escritura, y en el último volvemos a encontrar esta portentosa afirmación: Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Es la Virgen Santísima, que entra en cuerpo y alma en el Cielo al terminar su vida entre nosotros. Y llega para ser coronada como Reina del Universo, por ser Madre de Dios.

Guía: Ensalcemos las maravillas que hace Dios. Alégrate y gózate Hija de Jerusalén mira a tu Rey que viene a ti, humilde, a darte tu parte en su victoria. Eres la primera de los redimidos porque fuiste la adelantada de la fe.

(Tres personas ya designadas, puestas en pie proclaman desde sus lugares)

Proclamación 1: Hijas de reyes salen a tu encuentro. De pie, a tu derecha, está la reina, enojada con oro de Ofir.

Proclamación 2: Escucha, hija, mira y pon atención: olvida a tu pueblo y la casa paterna; el rey está prendado de tu belleza; ríndele homenaje, porque él es tu Señor.

Proclamación 3: Entre alegría y regocijo van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.

Guía: En esta vigilia de oración, san Pablo viene a hablarnos acerca de la resurrección del Señor. Nosotros sabemos que por el pecado entró la muerte en el mundo y que por Cristo llega la salvación a todos.

Lector 2:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios:

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos. En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte, porque todo lo ha sometido Dios bajo los pies de Cristo.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

Sacerdote: La Asunción de María es un precioso anticipo de nuestra resurrección y se funda en la resurrección de Cristo, que reformará nuestro cuerpo corruptible conformándolo a su cuerpo glorioso. Por eso nos recuerda San Pablo: si la muerte llegó por un hombre (por el pecado de Adán), también por un hombre, Cristo, ha venido la resurrección. Por Él, todos volverán a la vida, pero cada uno a su tiempo: primero Cristo como primicia; después, cuando Él vuelva, todos los cristianos; cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino...

Esa venida de Cristo, de la que habla el Apóstol, ¿no debía acaso cumplirse, en este único caso (el de la Virgen) de modo excepcional, por decirlo así, “inmediatamente”, es decir, en el momento de la conclusión de la vida terrestre? De ahí que ese final de la vida que para todos los hombres es la muerte, en el caso de María la Tradición lo llama más bien dormición.

María ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos: ¡y los Ángeles se alegran! Así canta la Iglesia, al celebrar el triunfo de Nuestra Madre, que llena de esperanza el corazón de todos sus hijos.

Para nosotros, contemplar este misterio, es como una continuación de la Pascua, de la Resurrección y de la Ascensión del Señor. Y es, al mismo tiempo, el signo y la fuente de la esperanza de la vida eterna y de nuestra futura resurrección.

Guía: Por eso cantamos con gran alegría:

Canto:

Guía: Hoy, tu Hijo, te viene a buscar, Virgen y Madre: “Ven amada mía”, te pondré sobre mi trono, prendado está el Rey de tu belleza. Te quiero junto a mí para consumir mi obra salvadora, ya tienes preparada tu “casa” donde voy a celebrar las Bodas del Cordero: eres Templo del Espíritu Santo, el Arca de la nueva alianza. Mujer vestida de sol, tu das a luz al Salvador que empuja hacia el nuevo nacimiento. Dichosa tú que has creído, porque lo que se te ha dicho de parte del Señor, en ti ya se ha cumplido.

María Asunta, signo de esperanza y de consuelo, de humanidad nueva y redimida, danos de tu Hijo ser como tú llenos del Espíritu Santo, para ser fieles a la Palabra que nos llama a ser, también como tú, sacramentos del Reino.

Hoy, tu sí, María, se encuentra con el sí de Dios a su criatura en la realización de su alianza, en el abrazo de un solo sí. Mantengamos esta aclamación estando de pie y cantando Aleluya.

Canto: ALELUYA

Sacerdote: Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor. / Gloria a ti, Señor Jesús.

Sacerdote: El Apóstol San Juan, que seguramente fue testigo del tránsito de María -el Señor se la había confiado, y no iba a estar ausente en esos momentos-, nada nos dice en su Evangelio de los últimos instantes de Nuestra Madre aquí en la tierra. El que con tanta claridad y fuerza nos habló de la muerte de Jesús en el Gólgota calla cuando se trata de Aquella de quien cuidó como a su madre y como a la Madre de Jesús y de todos los hombres. Terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial. Allí la esperaba su Hijo, Jesús, con su cuerpo glorioso, como Ella lo había contemplado después de la Resurrección. Con su divino poder, Dios asistió la integridad del cuerpo de María y no permitió en él la más pequeña alteración, manteniendo una perfecta unidad y completa armonía del mismo. Por eso, contemplemos hoy los MISTERIOS GLORIOSOS, anhelando también nosotros las promesas de vivir eternamente en el Señor.

Guía: Para meditar en los misterios gloriosos, podemos sentarnos. Durante el rezo del rosario alternamos un mensaje bíblico y contestamos todos con el “*Dios te salve María...*”

Contemplemos el primer misterio glorioso: **LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

Sacerdote: Al tercer día después de la muerte, Jesús resucitó glorioso. Después de la duda, el sufrimiento, la agonía, la muerte y el entierro, llegó el día de la gloria, la felicidad y la paz. Mediante su muerte, Cristo nos liberó del pecado y mediante su resurrección nos dio una nueva vida. También nosotros, si queremos resucitar y vivir con Cristo, primero tenemos que morir al pecado. En efecto, no podemos llegar al domingo de resurrección sin pasar por el viernes santo, hecho de renuncia y sufrimiento. Y la señal de que hemos pasado de la muerte a la vida es el amor hacia los hermanos, si amamos de veras a nuestros hermanos, podemos estar seguros de que hemos resucitado con Cristo.

Guía: Padrenuestro.

(Mientras se reza, uno de entre los fieles, se acerca, hace la genuflexión y deja una rosa roja ante el Santísimo y luego una amarilla ante la imagen de la Virgen)

Rezador del Primer Misterio:

1. En verdad, en verdad les digo que estarán tristes / **pero su tristeza se convertirá en gozo.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
2. Porque volveré a verlos y de nuevo se alegrarán / **con una alegría que nadie les podrá arrebatár.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
3. El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro / **llevando los aromas que habían preparado.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
4. De pronto el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose / **hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó encima de ella.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
5. Pero el Ángel les dijo: “Ustedes no teman, / **sé que buscan a Jesús, el crucificado; no está aquí”.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
6. Ha resucitado de entre los muertos. / **Vengan, vean el lugar donde estaba.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
7. “Y ahora irá delante de ustedes a Galilea. / **Allí le verán.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
8. Y las mujeres se alejaron rápido del sepulcro, / **con miedo y gran gozo.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
9. Entonces Jesús dijo: “Yo soy la Resurrección y la Vida. / **El que cree en Mí, aunque muera, vivirá.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...
10. “Y todo el que vive y cree en Mí, / **no morirá jamás”.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve María...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo / **Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Canto Mariano:

Guía: Contemplemos el segundo misterio Glorioso: **LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

Sacerdote: Cuarenta días después de la resurrección, Jesús subió al cielo, donde está sentado a la diestra del Padre. “Si han resucitado con Cristo -nos advierte San Pablo-, busquen las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo, sentado a la diestra de Dios. Piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Pues ustedes han muerto y su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, ustedes también vendrán a la luz con él, y les tocará una parte de su gloria” (Col 3,1-4).

La Resurrección y la Ascensión de Jesús al cielo marcan el destino final de cada hombre que sigue el camino de Cristo. Que nadie ni nada nos distraigan de este camino precioso, que nos lleva a la felicidad eterna.

Guía: Padrenuestro.

(Mientras se reza, uno de entre los fieles, se acerca, hace la genuflexión y deja una rosa roja ante el Santísimo y luego una amarilla ante la imagen de la Virgen)

Rezador del Segundo Misterio:

1. Jesús los llevó después afuera hasta cerca de Betania / **y, levantando sus manos, les dio su bendición.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
2. Les dijo: Me ha sido dado todo poder / **en el Cielo y en la tierra.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
3. Vayan, pues / **y hagan discípulos a todos los pueblos.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
4. Bauticen en el nombre del Padre / **y del Hijo y del Espíritu Santo.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
5. Enseñen a poner en práctica / **todo lo que les he mandado.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
6. El que crea y se bauticé, se salvará / **pero el que no crea, se condenará.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...
7. Sepan que yo estaré siempre con ustedes todos los días / **hasta el final de los tiempos.**
TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

8. Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo / **Él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en todos los extremos de la tierra.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

9. Después de decir esto, lo vieron elevarse / **hasta que una nube lo ocultó de sus ojos.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

10. Con esto, el Señor Jesús fue al cielo / **y está sentado a la derecha de Dios, su Padre.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo / **Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Canto Mariano:

Guía: Contemplemos el tercer misterio Glorioso: **LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.**

Sacerdote: Al recibir el Espíritu Santo, los Apóstoles cambiaron profundamente dejando a un lado el miedo y la cobardía, se lanzaron a proclamar a Cristo con valentía y entusiasmo.

Lo mismo pasará con nosotros, cuando quedemos llenos del Espíritu Santo. Nos volveremos en auténticos “testigos de Cristo”, con una fe viva y comunicativa. Por lo tanto, no nos olvidemos nunca de pedir al Padre Celestial el grande don del Espíritu Santo, que es la base y el fundamento de una vida cristiana auténtica.

Guía: Padrenuestro.

(Mientras se reza, uno de entre los fieles, se acerca, hace la genuflexión y deja una rosa roja ante el Santísimo y luego una amarilla ante la imagen de la Virgen)

Rezador del Tercer Misterio:

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, / **estaban todos juntos en un mismo lugar.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

2. De repente vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento / **que llenó toda la casa.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

3. Y aparecieron unas lenguas como de fuego, / **que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, / **y comenzaron a hablar las maravillas del Señor.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

5. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todo lugar. / **Al oír el ruido quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

6. Pedro, presentándose con los once, / **levantó su voz y les habló.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

7. Conviértanse y que cada uno se haga bautizar en el nombre de Jesucristo / **y recibirán el don del Espíritu Santo.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

8. Los que acogieron su palabra fueron bautizados. / **Aquel día se les unieron unas tres mil almas.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

9. Los que habían sido bautizados se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, / **vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

10. Por su parte el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes / a aquellos que aceptaban la salvación.

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo / **Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Canto mariano:

Guía: Contemplemos de pie, por el gozo que nos inunda, el cuarto misterio Glorioso: **LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.**

Sacerdote: ¿Cómo sabemos que María Santísima, después de haber vivido en este mundo, fue llevada al cielo en el cuerpo y alma?

Lo sabemos estudiando la Biblia y la Tradición, que representan las dos formas como la Revelación ha llegado hasta nosotros. En la Biblia encontramos un mensaje acerca de esta verdad, al presentarnos a María como la “llena de gracia”, la “bendita entre todas las mujeres” y la “Madre del Señor”. Es en la Tradición donde, desde el principio, encontramos claramente este dogma, hasta que el Papa Pío XII lo declaró solemnemente el año 1950. Era justo que María, que nunca había sido sometida a la esclavitud del pecado, quedara libre de la corrupción de la muerte.

Gracias sean dadas al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo por todos los dones y privilegios, que concedió a María, nuestra Madre. Y que algún día, todos juntos, podremos tener la dicha de alcanzarla en la patria celestial, para alabarla por toda la eternidad.

Guía: Padrenuestro.

(Mientras se reza, uno de entre los fieles, se acerca, hace la genuflexión y deja una rosa roja ante el Santísimo y luego una amarilla ante la imagen de la Virgen)

Rezador del Cuarto Misterio:

1. Bendita seas Tú, hija del Dios Altísimo / **entre todas las mujeres de la tierra.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

2. La confianza que has demostrado / **no se borraré del corazón de los hombres.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

3. Que Dios te conceda para exaltación perpetua el ser favorecida con todos los bienes / **porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

4. Tú eres la exaltación de Jerusalén, Tú el gran orgullo de Israel, / **Tú la suprema gloria de nuestra raza.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

5. Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; / **porque tu voz es dulce, y hermoso tu rostro.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

6. Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, / **y hubo relámpagos, estrépito, y truenos.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

7. Apareció una grandiosa señal en el cielo: / **una Mujer vestida del sol.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

8. Con la luna bajo sus pies, / **y una corona de doce estrellas en la cabeza.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

9. Toda espléndida, entra la Hija del Rey, adornada con hermosas joyas; / **con vestidos bordados la llevan ante el rey.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

10. Cantemos al Señor un canto nuevo / **porque ha hecho maravillas.**

TODOS RESPONDEN: Dios te salve, María...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo / **Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Canto mariano:

Guía: Podemos sentarnos, para contemplar el quinto misterio Glorioso: **LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.**

Sacerdote: Por ser elegida como Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, María fue elevada por encima de todas las criaturas como verdadera reina del cielo y de la tierra.

Por eso amamos y honramos tanto a la Virgen María. Porque sabemos que es la criatura más grande que existe, la «escogida» de Dios.

Por eso acudimos tanto a su maternal intercesión. Porque sabemos que Dios escucha siempre su oración en nuestro favor.

Oh María, madre de Jesús y madre nuestra, acepta la ofrenda de nuestro corazón como señal de que te reconocemos como nuestra verdadera Reina. Ampáranos, protégenos, defiéndenos de todos los peligros. Y concédenos, el día de nuestra muerte, abrir los ojos a la feliz eternidad contemplando tu santo nombre.

Guía: Padrenuestro.

(Mientras se reza, uno de entre los fieles, se acerca, hace la genuflexión y deja una rosa roja ante el Santísimo y luego una amarilla ante la imagen de la Virgen)

Rezador del Quinto Misterio:

1. ¿Quién es ésta que surge cual aurora, / **bella como la luna, refulgente como el sol?**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
2. Como el arco iris que ilumina las nubes de la gloria, / **como flor del rosal en primavera.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
3. Yo soy la Madre del Amor hermoso, / **del conocimiento, y de la santa esperanza.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
4. En mí está toda gracia de camino y de verdad / **en mi toda esperanza de vida y de virtud.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
5. Vengan a mí los que me desean / **y sáciense de mis frutos.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
6. Que mi recuerdo es más dulce que la miel / **mi heredad más dulce que panal de miel.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
7. Ahora, pues, hijos, escúchenme / **hagan caso a las instrucciones y sean sabios.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
8. Dichosos los que siguen mis caminos / **velando ante mi puerta cada día.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
9. Porque el que me encuentra, encuentra la Vida / **y alcanza el favor del Señor.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*
10. Salve, oh Reina de la Misericordia, líbranos del enemigo / **y recíbenos en la hora de la muerte.**
TODOS RESPONDEN: *Dios te salve, María...*

Canto Mariano:

Guía 2: María ha sido glorificada porque fue madre del “autor de la vida”. De pie, recemos la oración que tenemos en la estampa.

Digamos juntos:

**Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes, a Ti confiamos, la causa de la vida:
Mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa
de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.
Amén.**

Bendición Eucarística

Guía: Pongámonos de rodillas y dispongámonos para recibir la bendición Eucarística, tengamos una petición, que el Señor escuche la súplica que hayamos traído hoy.

Canto Eucarístico:

Sacerdote: * Les diste pan del cielo
R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este admirable sacramento del altar, nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Bendición y preces:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Reserva del Santísimo

Canto Mariano.